

André Comte-Sponville, filósofo. Ha editado “Ni el sexo ni la muerte” Ed. Paidós



La pasión dura un año, pero la pareja puede durar indefinidamente.

Sin tabú no hay transgresión, y sin transgresión no hay erotismo. Somos animales eróticos porque somos animales morales.

Hasta las tribus que viven desnudas se esconden para fornicar: ¡sienten que es mejor preservar este acto de la banalidad!

Las bacterias se reproducen sin sexo: son todas iguales a sí mismas, ¡no hay muerte!

La mayoría de los varones abraza el amor para obtener sexo, la mayoría de las mujeres abraza el sexo para obtener amor.

(El sexo) Nos desvela nuestra bestia interior. Por eso el buen sexo es guarro y animal. Por eso lo hacemos en la intimidad.

El 50% de las parejas se separa. Es el precio por tres buenas noticias: nos emparejamos enamorados, el divorcio es legal y vivimos muchos años.

21/11/2012 - Víctor - M. Amela

Tengo 60 años. Nací y vivo en París. Soy filósofo. Tengo tres hijos (30, 28 y 26 años) y vivo en pareja. Soy socialdemócrata. Soy ateo. **La pasión dura un año, pero la pareja puede durar indefinidamente.** Las mujeres inventaron el amor. No hay amor feliz ni felicidad sin amor

Qué fue primero, el sexo o el amor?

Para la especie, el sexo. Para el individuo, el amor.

¿Cómo es eso?

Un acto sexual te trajo aquí, pero lo primero que descubriste aquí fue el amor de tu madre.

Y, más tarde, el sexo.

Una pulsión corporal que, sublimada en sentimiento, deviene amor.

¿El amor es hijo del sexo?

La pulsión es general e indeterminada, la sientes por muchas chicas, y lo que hace el amor es singularizarla en una sola chica.

Pero la pulsión no se extingue.

El amor eleva al amado a un pedestal..., pero el sexo con él será igual a como sería con otro. ¡Y esta tensión es muy deleitable!

Qué complicaditos somos.

Claro: conversas de filosofía con tu pareja en el desayuno, y le sueltas obscenidades por la

noche... ¡y no le disgusta!

¿El buen sexo debe ser obsceno?

Sin tabú no hay transgresión, y sin transgresión no hay erotismo. Somos animales eróticos porque somos animales morales.

Repítamelo.

Por ser animales morales tenemos pudores, y por tener pudores somos animales eróticos: si todos fornicásemos públicamente sin pudores..., ¿dónde estaría el erotismo?

O sea, que el morbo es hijo del tabú.

Hasta las tribus que viven desnudas se esconden para fornicar: ¡sienten que es mejor preservar este acto de la banalidad!

Entre pudor y erotismo, aquí estamos.

Eres hijo de una cadena de millones de coitos: de uno de tus padres, y de los dos de tus abuelos, y de los cuatro de tus bisabuelos, y de los ocho coitos de tus ocho tatarabuelos.

Que fueron encontrándose por azar...

Sí. ¡Cuántos azares han posibilitado tu existencia! Vienes del sexo. Y de la muerte.

¿Por qué también de la muerte?

Las bacterias se reproducen sin sexo: son todas iguales a sí mismas, ¡no hay muerte!

¿Sin sexo no hay individuo, pues?

El azar propone..., y la muerte y el sexo disponen. Entre tantos azares, ¡es casi imposible que hayas existido! Eres tan, tan improbable que, ya que existes, ¡aprovéchalos!

Y así todos los hombres y mujeres.

Y las mujeres inventaron el amor. A una humanidad sólo masculina le hubiese bastado el sexo, la guerra y el fútbol. Para ellas no era suficiente: amaron a sus hijos. Y enseñaron a amar a sus parejas y a sus hijos. Una mujer nos ha enseñado a todos a amar.

¿Es una mujer más amorosa que yo?

La mayoría de los varones abraza el amor para obtener sexo, la mayoría de las mujeres abraza el sexo para obtener amor.

¿Cuánto dura el amor?

La pasión erótica -eros- dura un año..., ¡pero la pareja puede durar indefinidamente!

¿Sin pasión erótica?

Con philia, que es un modo de amor.

Explíqueme esto.

El amor nace del deseo, que nace de la falta del otro. Si tienes a ese otro, ya no hay falta, y sin

falta ya no hay deseo, y sin deseo...

Se murió el amor.

Lo resume la tristísima frase de Schopenhauer: "La vida oscila entre el sufrimiento y el tedio".
O sea, entre el deseo de lo que falta y la falta de deseo.

Pues menudo desastre, ¿no?

No, pues Schopenhauer puede superarse con Spinoza: puedes expandir el amor-eros al amor-philia, amor a lo que no falta, deseo de lo que tienes. ¡Son las parejas felices!

¿Desean al que ya tienen al lado?

Pasan de la pasión a la alegría constante de estar con el otro. Y la pareja deviene una aventura erótica más gratificante que la aventura pasajera. Y el sexo calienta más: conoces cada vez mejor el cuerpo del otro y dominas cada vez más el tuyo.

¿Queda alguna revolución sexual?

De la satanización del sexo pasamos a su banalización. Pero estamos superándola: ¡disfrutar del cuerpo del otro no es banal!

Más bien es milagro.

Nos desvela nuestra bestia interior. Por eso el buen sexo es guarro y animal. Por eso lo hacemos en la intimidad.

Total, que la pareja no es tumba del sexo ni muerte del amor.

Llevo veinticuatro años con mi pareja, y si se ausenta diez días, la añoro. Pareja feliz es que está mejor junta que solos o con otros.

Pues **el 50% de las parejas se separa.**

Es el precio por tres buenas noticias: nos emparejamos enamorados, el divorcio es legal y vivimos muchos años.

¿La felicidad requiere amor?

No hay amor feliz ni felicidad sin amor.

¿Comentario de texto, por favor?

No hay amor feliz (un amor como deseo de lo que falta), ni felicidad sin amor (un amor como deseo de lo que no falta). ¡La pareja feliz vence a Schopenhauer! Vive en la alegría del amor-acción, que es constructor.

¿Hay amor sin sexo?

Sí. Daría mi vida por mis hijos. Es el amor más fuerte, no el más feliz.

¿Y daría la vida por su pareja?

... Es el amor más feliz, no el más fuerte.

¿Puedo vivir sin amar?

Sin amar a nada ni a nadie, ¿para qué vivir?

--

Ni sexo ni muerte

Leer a Comte-Sponville es muy placentero, pues la claridad de su pensamiento siempre te hace sentir inteligente. Le lees y te parece entender los arcanos de la filosofía y de la vida. Todo lo que explica resulta diáfano. Es un filósofo cristalino y luminoso que ha reflexionado sobre la felicidad, el capitalismo, la moral, el placer de vivir, el sexo, la muerte... Brillante y agudo, cada una de sus frases rebosa un pensamiento sabio: es el caso también de su último libro, Ni el sexo ni la muerte (Paidós), donde desvela que el secreto de la pareja feliz estriba en saber mezclar eros y philia, es decir, acertar a mezclar la intimidad de los cuerpos con la intimidad de las almas.

21/11/2012 - Víctor - M. Amela

/La Vanguardia